

I Antropología Feminista Kongresua

Genealogías, presencialidad e (in)comodidad

MARTA BARBA GASSÓ

MARGARET BULLEN

MARTA LUXÁN SERRANO

A vueltas con un banco y la organización de un congreso

¡Un congreso de antropología feminista! ¡Qué buena idea! ¡Ya era hora! Llevamos unos cuantos años presenciando el constante crecimiento de la antropología feminista, desde su emergencia en los años setenta del siglo pasado, hasta su expansión y asentamiento en diferentes partes del mundo, entre ellas, los países de habla hispana. Participes de esta evolución, las antropólogas que trabajamos en Euskal Herria, reunidas a finales de 2018, valoramos que había llegado el momento de organizar el I Congreso de Antropología Feminista del Estado español. Y, entusiasmadas, nos pusimos manos a la obra. En esta aventura nos embarcamos tanto las compañeras de AFIT¹ y Ankulegi², como antropólogas de otras universidades estatales e internacionales. Tomamos la incomodidad como idea que atravesara el congreso y su organización, y la plasmamos en una coreografía de posiciones sobre un banco³ de la facultad que se convertiría en un elemento básico de la estrategia comunicativa y de difusión del congreso.

- 1 Antropología Feminista Ikerketa Taldea / Grupo de investigación en antropología feminista (UPV/EHU), <<https://afit-antropologiafeminista.eus/es/>>.
- 2 Asociación Vasca de Antropología, <<https://www.ankulegi.org/es/principal/>>.
- 3 Ese banco fue un elemento clave para el logo y difusión del congreso, que utilizamos para corporeizar la incomodidad, y que nos acompañó desde esa idea inicial del congreso hasta la celebración del mismo.

Entonces no podíamos imaginar que la propuesta de celebrar el congreso en junio del 2020 se vería truncada por la pandemia que se desató en la primavera del año 2020, obligándonos a suspenderlo a menos de tres meses de la fecha prevista. Teníamos todo atado: las participantes de las mesas redondas y las comunicaciones de los paneles; las aulas, salas y locales; el *catering*; las subvenciones; incluso los billetes y alojamientos. En muy pocos días tuvimos que tomar una decisión sobre qué hacer y decidimos retrasar el congreso a junio de 2021. Devolvimos a su sitio el banco que habíamos sacado de la facultad para elaborar el vídeo promocional y el logo del congreso y, con él, nuestra ilusión de sacar a la calle la antropología feminista.

Pero, transcurrido un año, tampoco celebramos el congreso. En este caso, las normas post-pandemia en relación a los usos de los espacios y a la movilidad no nos aseguraban con tiempo la celebración de un congreso presencial, y nosotras teníamos claro que queríamos apostar por ello, por el estar cara a cara, piel con piel. Un nuevo aplazamiento. Para 2022. Pero decidimos organizar un evento intermedio, que reflejase la influencia de la covid-19, tanto en la sociedad como en nuestro que-hacer, y que nos permitiese estrenar el documental *Pioneras*, dirigido por Inge Mendioroz⁴. La jornada «Antropología, feminismo y pandemia», que celebramos en el Museo San Telmo el 16 de junio de 2021, fue un éxito, llenamos la sala y tuvo un amplio seguimiento virtual. Y «nuestro» banco ahora precintado, pues así lo encontramos en el sótano de la facultad ya que no se podía usar en tiempos de pandemia, fue la imagen del cartel publicitario.

De cara a la organización de este congreso, una de las primeras preguntas que nos planteamos fue cuáles han sido y son las aportaciones que ha hecho la antropología feminista tanto en la disciplina en su conjunto, como en otros ámbitos y disciplinas. Responderla implicaba retroceder, echar la vista hacia atrás para trazar las huellas de las precursoras, repasar su recorrido. Herederas de una larga genealogía y deudoras de nuestras maestras y mentoras, queríamos recoger y reconocer la actividad de algunos grupos de investigación e investigadoras cuyo trabajo, y el impacto del mismo, hemos visto crecer de congreso en congreso. Y es que, como

4 Nuestra intención fue estrenar el documental en el congreso, pero debido al retraso causado por la pandemia, se presentó en la jornada «Feminismo y pandemia: reflexiones desde las ciencias sociales» (<<https://www.youtube.com/watch?v=DG4gWPylgcQ>>). Y volvimos a proyectar el documental en el congreso. Disponible *online*: <<https://vimeo.com/677667200>>.

dice Teresa del Valle en el documental *Pioneras* (Mendioroz, 2021), hemos aprendido que ir a congresos y relacionarse con la gente es una parte importante de nuestra actividad académica y feminista.

Una segunda cuestión que nos interesaba era recoger las aportaciones que se están haciendo en la actualidad, a nivel nacional e internacional, en las diferentes propuestas teóricas y metodológicas, y en las líneas de investigación que se están impulsando. Pero no queríamos centrarnos únicamente en la antropología ni en la academia, sino que apostamos por ampliar la mirada para apreciar las relaciones que tejemos con otras disciplinas, para incluir la dimensión aplicada, la inserción en la sociedad en general y en el movimiento feminista en particular. Y mirando hacia el futuro, desde la crítica, el humor y la creatividad, sopesar y pensar en los desafíos que tenemos por delante.

Por otro lado, nos pareció importante incorporar a la organización del congreso la necesidad de seguir explorando la antropología feminista, no como un campo de estudio, sino como un modelo teórico con un desarrollo epistemológico diverso y un planteamiento metodológico innovador. Queríamos abordar la antropología feminista en toda su complejidad, abarcando diferentes denominaciones y contextos históricos y geográficos. Conscientes de esta diversidad, proponíamos contemplar cómo se aplica a todo tipo de temáticas y campos de estudio, y cómo se transforma el conocimiento dentro y fuera de la disciplina, dentro y fuera de la universidad.

De todo lo anterior queríamos hablar, sí. Y con ello queríamos convertirnos en un escaparate que visibilizara la antropología feminista en la academia y en la sociedad, para que se nos contemplase, para decir ¡de todo esto hablamos! ¡y aquí estamos! Para estar, ocupando espacio, haciéndonos ver, y compartir. Muchas tenemos la suerte de disponer y disfrutar de nuestras propias habitaciones donde pensar, leer y escribir, pero en el congreso salimos de esas habitaciones, y como en nuestro vídeo promocional, sacamos los bancos a la calle, nos juntamos físicamente en las aulas y salas, en la hierba, en las plazas, en los bares. Lo colectivo estaba a la vista en esos espacios comunes, pero también en nuestro quehacer compartido, en los proyectos de investigación y de vida. Más o menos cómodas. A menudo incómodas.

En la práctica de la antropología muchas veces estamos en los márgenes, en las fronteras y en el feminismo; nos encontramos a menudo en los intersticios, en las grietas, nos movemos entre solidaridades y sororidades, entre denuncias y reivindicaciones, molestamos y nos

sentimos molestas. En este congreso, queríamos ir más allá de reconocer la incomodidad de ser feministas y antropólogas, para incorporar la tensión inherente en esa relación, habitarla. De ese modo, nos situamos en una posición permanente de reacción frente a lo establecido, rechazando la comodidad y haciendo nuestra una apuesta conceptual, personal y política. Y esa apuesta también tomó cuerpo en la decisión de optar por un congreso presencial. Y ahí nos acompañó nuestro banco, ahora en su formato más lúdico, que sirvió de base para el *photocall* junto al cartel del congreso. ¡Lo celebramos, y nos juntamos!

¡Y estuvimos bastantes!

La apuesta por la presencialidad en tiempos post-pandemia

¡*Qué importante es estar!*, decíamos. Estar para juntarnos. Estar ocupando espacio. Estar visibilizándonos. Estar pensando y debatiendo. Estar comiendo o *tomando algo*. Estar, incluso, bailando.

La pandemia provocada por la covid-19 y las medidas tomadas al respecto marcaron un antes y un después político, social y cultural, si bien en muchos casos lo que, seguramente, provocaron fue un desarrollo exponencial de dinámicas y tendencias que ya venían sucediéndose (Luxán, Barba y Guilló, 2023). Así sucedió con la proliferación de herramientas y aplicaciones que posibilitaron un desarrollo virtual de la vida social. No podíamos *estar*, y nos agarramos a una multiplicidad de maneras de *virtualestar*. Esos instrumentos nos permitían participar, más que estar, en eventos, actividades y encuentros sin la necesidad de desplazarnos físicamente.

La pandemia pasó, pero las herramientas se quedaron y, con ellas, las posibilidades que nos brindaban. Si bien actualmente ya no hay restricciones de movilidad como consecuencia de la covid-19, son abundantes los motivos por los que muchas personas tienen dificultades para participar de diferentes tipos de encuentros y eventos: cuidados y conciliación, distancia física, o costes de alojamiento y desplazamiento, entre otros. La virtualidad permite, en cierto modo, superar esos límites. Sin embargo, participar virtualmente o *virtualestar* no es, necesariamente, *estar*. Y cuando las herramientas virtuales permiten (supuestamente) que cualquiera pueda participar, a veces parece que la presencialidad se convierte en un límite a la participación. Limitar la participación a la presencialidad se ha entendido, en ocasiones, como

un límite a la participación de muchas otras y, por lo tanto, como algo necesariamente negativo. Nosotras lo entendimos a la inversa: limitar la posibilidad de lo virtual nos permitió aprovechar las potencialidades de ese compartir en el cara a cara y piel con piel.

Así, desde la organización del *I Antropología Feminista Kongresua*, hemos tenido siempre clara la importancia de hacer un congreso presencial. Cuando estábamos organizando finalmente la celebración del mismo para junio de 2022 tuvimos que repetir, una y otra vez, que no, que no había opción de conectarse o de presentar a distancia. Y si bien habrá quien opine que fuimos algo intransigentes con esa cuestión (seguramente sí), nos parecía que, si empezábamos a hacer excepciones, sin quererlo, acabaría siendo un encuentro mixto entre presencial y *online*, que no era lo que queríamos.

Conscientes de los límites que supone la presencialidad, apostamos por ella. La valoración tanto cualitativa como cuantitativa del congreso nos reafirmó posteriormente en esa decisión. Entre los objetivos del congreso estaba no solo compartir conocimiento y dar a conocer nuestras investigaciones, sino también encontrarnos, charlar, friccionar y visionar. Compartir presencia, hacer red, y proyectar. Vernos, tocarnos, olerlos. Y así lo hicimos. Y para ello nos juntamos muchas. Podríamos haber sido muchas más, siempre se puede ser más. Pero nuestra valoración es que nos juntamos bastantes, con cifras similares a las que estábamos manejando antes de la pandemia, y que dieron sentido a nuestra apuesta por la presencialidad. El congreso se estructuró, principalmente, en torno a dos tipos de sesiones: las mesas redondas y las sesiones paralelas de paneles. Así, organizamos 5 mesas redondas, donde participaron 18 investigadoras feministas de todo el mundo: 3 investigadoras venidas de Abya Yala, 1 investigadora de los Países Bajos, 5 venidas de diferentes lugares del Estado español y, finalmente, 9 investigadoras vascas. Realizamos las mesas redondas en un espacio donde cabíamos 200 personas y que estuvo abarrotado prácticamente en todo momento. Por otro lado, en el congreso hubo cuatro momentos para las sesiones paralelas de los paneles, con un total de 35 sesiones repartidas entre 16 paneles⁵. La participación en ellas fue también muy diversa, con personas de diferentes procedencias. Asimismo, la mayoría de los paneles fueron coordinados por 2 o 3 investigadoras, en muchos casos de diferentes universidades, lo que potenció la colaboración y la creación de

5 Más información sobre los paneles y las sesiones en el anexo de este artículo.

redes interuniversitarias, así como también dar visibilidad al congreso en cada una de ellas. A lo largo de todas esas sesiones paralelas se presentaron un total de 168 comunicaciones.

En todos estos espacios y a lo largo de los 3 días que duró el congreso, entre las personas inscritas, las ponentes invitadas, las organizadoras y las colaboradoras, superamos la cifra de 350 participantes. Asimismo, sobre todo en las mesas redondas, constatamos la presencia de personas no inscritas al congreso, activas en el movimiento feminista y en la sociedad vasca, que se acercaron en momentos puntuales, confirmando la relevancia del encuentro incluso más allá del ámbito de la academia y de la antropología feminista. Esto mismo nos corroboraron varias inscripciones, en las que la filiación de las personas inscritas no se remitía a universidades o centros de investigación, sino que daba cuenta de otros tipos de entidades sociales: sindicatos, colectivos feministas, movimientos sociales o instituciones públicas. El trabajo de la antropología feminista, por lo tanto, interesa y tiene repercusiones más allá de la universidad, y reflejo de ello fue el mismo congreso. Ese interés extra-académico para con el evento tiene que ver, a nuestro parecer, con el trabajo de la antropología feminista vasca por estar presente y en contacto con la sociedad y por estar en constante diálogo con el movimiento feminista y los movimientos sociales. En este sentido, entendemos que el hecho de que muchas antropólogas feministas vascas participen tanto en colectivos feministas como en otros movimientos sociales es un elemento clave.

Más de 160 comunicaciones. Más de 350 participantes. Actividades durante 3 días. Presencia de investigadoras de procedencias muy diversas... Todo ello fue posible gracias al trabajo de muchas y muchas personas, no solo el de las organizadoras y las colaboradoras del congreso, sino también de otras trabajadoras de la facultad, del departamento y de la universidad. El trabajo del personal de administración y servicios (altamente feminizado) fue imprescindible, pero también la coordinación con el decanato, con la técnica de recursos audiovisuales de la facultad, e incluso con la cafetería. Igualmente importante es, en estos casos, el quehacer del personal de limpieza, que antes de que empecemos nuestras actividades ya ha dejado limpios y ordenados los espacios que utilizaremos. Queremos nombrar también a las personas que contratamos desde la organización para hacer un congreso más inclusivo y diverso: ejemplos de ello fueron el servicio de cuidado de criaturas, el servicio de interpretación en lengua de signos, y el servicio de traducción simultánea en las mesas redondas. Un congreso presencial necesita del

trabajo de todas estas personas, que más allá de un agradecimiento, merecen, sobre todo, el reconocimiento de su labor.

Pero el congreso se dilató más allá de los límites de la facultad y la universidad, y *estar*, estuvimos también en la calle y en el espacio público. La presencialidad del congreso no solo nos permitió presentar y escuchar nuestros trabajos. Nos permitió también compartir presencia en otro tipo de espacios, de carácter lúdico y cultural, y que tuvieron lugar en el aire libre o en espacios fuera de la universidad: el *lunch* de bienvenida, el *bertso-triki-poteo*⁶ del primer día, y el monólogo y las DJs de la última noche. Se trata de espacios y momentos que nos parecen fundamentales, no solo para seguir charlando y debatiendo de forma más informal sobre los contenidos del congreso, o para seguir creando redes y proyectando futuro juntas, sino también y, sobre todo, para compartir desde el estar, desde el cuerpo, y desde un mayor conocimiento mutuo. Además, fueron también espacios culturales donde compartimos en torno al euskera y la cultura vasca, protagonizados en todos los casos por mujeres^{*7}. Es habitual en los congresos de antropología realizar actividades lúdico-culturales en torno a ritos y tradiciones propias del lugar donde se celebra el congreso. Así quisimos hacerlo también nosotras, pero en este caso dando lugar y visibilidad en ellos a las mujeres*. El papel y presencia de ellas y del feminismo en la cultura vasca ha sido y sigue siendo luchado y reivindicado, y quisimos que el congreso fuera también reflejo de ello.

Valoramos que lo compartido en los momentos formales, informales y lúdico-culturales, así como los datos cuantitativos del congreso, legitiman nuestra apuesta por la presencialidad. Fruto de ello son también, a nuestro parecer, las iniciativas surgidas y que estamos tejiendo *a posteriori*, empezando por este libro, y siguiendo con otras publicaciones que se están articulando en torno a algunos paneles o propuestas de

6 Un itinerario callejero con paradas para tomar un «pote» (trago) amenizado por *bertsolaris* con acompañamiento musical de la trikitixa, pequeño acordeón diatónico.

7 Hemos decidido utilizar este término de acuerdo con la propuesta que se viene haciendo desde el movimiento feminista vasco que está apostando por usar el término «Emakumeak*» (quiere decir «Mujeres*»). Se mantiene el término «mujeres» en tanto que hace referencia a una posición de opresión/subordinación y que, por ello, es todavía válido para incidir políticamente en el contexto actual. Pero le añadimos el asterisco para mostrar y recoger su sentido amplio y diverso, asumiéndonos como sujeto político que va más allá de la dicotomía sexo-genérica y, por lo tanto, un sujeto político diverso formado por vivencias, recorridos, habilidades e identidades también múltiples (personas trans, bolleras, migradas, viejas, gordas, etcétera).

estancias e intercambio de investigadoras entre universidades. En la antropología feminista hablamos de la importancia del compartir cara a cara y del cuerpo, y también de la importancia de la presencialidad. Apostar por todo ello en la propia organización del congreso fue también, en cierto modo, un acto coherente con varios de los planteamientos teóricos y metodológicos de nuestras investigaciones. Incluso con el propio planteamiento y nombre del congreso, pues el estar no es siempre tan cómodo como lo virtual, donde puedes apagar la cámara, silenciar el micrófono, entrar y salir sin que nadie se dé cuenta. La presencialidad implica, también, enfrentarnos a la incomodidad, en este caso, físicamente y cara a cara, piel con piel.

¡Y nos sentimos incómodas!

Molesto, desagradable. Poco comfortable. A disgusto. No cómodo. Incómodo. ¿Quién no se ha identificado en algún momento del congreso con alguna de estas acepciones de nuestro *buzzword*? La incomodidad de sentirnos en desacuerdo con la persona que tenemos al lado o en frente, de escuchar cosas que no nos gustan, que nos provocan rabia, ganas de levantarnos del asiento y marcharnos, de taparnos los oídos, de no tener que escuchar.

La incomodidad que ha provocado y provoca la propia palabra feminismo, la cual –incluso cuando la pluralizamos en un intento de incorporar la diversidad– nos sigue generando problemas, a nosotras, en nuestra disciplina, en la sociedad. En algunos lugares y en algunos momentos *feminismo* ha sido –y sigue siendo– una palabrota, una palabra sucia. Muchas autoras, entre ellas Chimamanda Ngozi Adiche (2015) o bell hooks (2017), apuntan que, en la calle, la palabra feminismo está cargada de connotaciones negativas, que hay quien la asocia, entre otras cosas, con odio hacia los hombres, crítica hacia las mujeres que se maquillan o se depilan, y rechazo a las culturas tradicionales (Ngozi Adiche, 2015: 10; hooks, 2017: vii). Pero entendemos con ellas que, precisamente, el feminismo nos lleva a sumergirnos en los aspectos sucios de la vida, en la precariedad económica, afectiva, emocional y lingüística, en las diferencias y las desigualdades. La antropología nos invita a ensuciarnos, a meternos en el fango para desvelar los sistemas sexistas de opresión. Porque queremos que el conocimiento se aplique, y que se aplique a la transformación.

Para ello, siguiendo a Britt-Marie Thurén (2010: 105) en su análisis de aquella relación incómoda entre antropología y feminismo, investigamos cómo subvertir las reglas, cómo hacer tambalear el orden establecido de género, descubrir los puntos débiles del sistema: «Dónde parece que se quiebra, qué espacios de maniobra hay para los individuos dentro de las normas dadas»:

Para hacer una buena antropología, hay que analizar lo que hay y lo que cambia, lo que emerge y desaparece. Desde una perspectiva feminista, interesa más el cambio. Interesa descubrir los intersticios, las contradicciones, los puntos estratégicos donde tal vez podamos influir en el cambio (*Ibid.*).

Nos corresponde sacudir el orden establecido de nuestra propia disciplina y eso también es incómodo. Cuando, en 1987, Marilyn Strathern lanzó la idea de la relación incómoda entre la antropología y el feminismo, se referiría a la dificultad inherente a la tarea de constituir un área de conocimiento feminista autónoma, aparte del resto de la antropología y, a la vez, conseguir que el feminismo fuese capaz de revolucionar la disciplina entera (Strathern, 1987: 277). Analizó la relación entre lo que llama «vecinas en tensión» y utilizó el término «awkward» (que, en inglés, además de a lo incómodo, se refiere a lo torpe, y también a lo complicado, difícil, inoportuno o embarazoso).

Y aquí está la incomodidad inherente a la antropología feminista. De ponerse en el lugar de la Otra, de arrimar el hombro, de acercarse para conocer, pero luego distanciarse para analizar... y criticar. Hoy día todas hacemos nuestro el conocimiento situado de Donna Haraway, planteamiento que reconoce la subjetividad de las personas que investigan, a la vez de reconocer la perspectiva subjetiva de las personas estudiadas. Este concepto heurístico nos proporciona la clave, como investigadoras, para especificar desde qué punto de vista partimos y por qué se considera esa opción la más adecuada y la más ética, y se acepta que los puntos de vista no son, nunca, neutros. Y lo utilizamos para llamar la atención sobre la tensión que se produce a raíz del desencuentro entre las convicciones políticas del feminismo y las pretensiones científicas de la antropología, entre «la mal llevada subjetividad y la erróneamente interpretada objetividad» (Bullen, 2012: 94).

No obstante, las diferentes corrientes de los feminismos negros y decoloniales nos llevan a dar un paso más al situarnos como feministas

y antropólogas, no solamente desde y dentro de los sistemas de género, sino también desde la interseccionalidad, que implica recuperar y evidenciar que la antropología siempre ha tenido en cuenta la articulación entre distintas variables, sobre todo las derivadas de las opresiones de raza, clase y género. En este sentido, el concepto del lugar de enunciación, elaborado por Djamila Ribeiro (2020), defiende la necesidad de reconocer la colonialidad, la blanquitud y la burguesía de la producción de los saberes y de reivindicar el protagonismo y la presencia de otros feminismos, incluidos los feminismos negros. Explica que el lugar de enunciación se refiere al «locus social», el punto de partida del grupo social al que pertenecemos. Así que otra incomodidad que nos incumbe vivir es el enfrentarnos con nuestros privilegios y prejuicios, nuestra blanquitud, nuestro racismo y eurocentrismo, y es que creemos que por rechazar el androcentrismo y el sexismo nos salvamos del racismo... o del clasismo.

Hacer antropología feminista es una práctica, además de un planteamiento teórico. Y querer practicarla de forma ética, respetuosa y cuidadosa nos obliga a abordar los problemas de la horizontalidad en nuestras intervenciones e investigaciones. Nos insta a, no solamente reconocer nuestras genealogías, sino re-construirlas tanto a través del tiempo como del espacio. Es decir, no solamente histórica y generacionalmente, sino también de forma sincrónica, en diferentes direcciones: de norte a sur, de sur a norte, de este a oeste. ¡Qué complicado, pero qué bonito el mosaico! No obstante, el *collage* resultante tampoco es suficiente; al tratar los retos teóricos, la trashumancia del conocimiento o el tráfico de teorías, tenemos que superar el modelo mosaico para pasar a la transpolinización desde el diálogo y el encuentro, el placer, el humor y la creatividad.

Hacer antropología feminista nos lleva a incidir, una vez más, en la cuestión de la reflexividad; para algunas un exceso narcisista, para otras, acto y actitud de humildad, prerrequisito para la práctica. Strathern (1987: 289) dice que el feminismo reconoce la posibilidad de conocerse a una misma al reconocer la opresión del Otro, de establecer un pasado común, compartido. La antropología acepta que se puede partir de una misma para descubrir al Otro, pero esto solo es posible si se rompe con su pasado. Aboga por un diálogo entre las dos posiciones que, aunque será una conversación incómoda, tendrá el potencial de «socavar» al otro; ve difícil un texto múltiple que recogiera las diferentes voces, ya que, según ella, si el feminismo no puede separarse del Otro antitético, lo único que podemos hacer es aproximarnos, pero no compartimos la opresión. En otros términos, Ribeiro defiende algo parecido cuando afirma que:

Son equivocados los argumentos que tratan de silenciar debates o que subrayan que personas blancas no podrían teorizar sobre racismo, o que los hombres no podrían hacerlo tampoco en relación con el machismo. Es necesario que, cada vez más, hombres blancos-cis, por ejemplo, estudien blanquitud, cisgeneridad, masculinidad; que entiendan, a partir de una visión crítica, desde qué lugar social vienen, para pensar y existir en el mundo, incluso, garantizando una multiplicidad de voces y perspectivas de otros grupos invisibilizados (Ribeiro, 2018: 15).

Así que, ¿entre quiénes entretejimos el debate en el congreso? ¿Quiénes estábamos? O como suele preguntar Itziar Gandarias –al plantear habitar la incomodidad de la reflexividad (2014)– ¿quiénes no estuvieron? En este congreso de antropología feminista hemos estado antropólogas, sociólogas, trabajadoras sociales, ingenieras, filólogas, médicas, guionistas, periodistas, informáticas, etcétera. Venidas de diferentes sitios, del Estado español (andaluzas, catalanas, españolas, gallegas, valencianas, vascas...) y más allá (colombianas, estadounidenses, griegas, italianas, mexicanas, neerlandesas...) ¡e incluso alguna británica!

Estuvimos mujeres*, muchas. Hombres, pocos.

Viejas, jóvenes, de mediana edad.

Seres humanos con identidades, prácticas y preferencias diversas.

Lesbianas, gais, trans, bisexuales, intersexuales, homosexuales, heterosexuales...

Personas todas.

Cuerpos que funcionan de diferentes formas, pieles de diferentes colores...

Blancas, muchas. Negras, pocas.

Feministas. Unas que se definían de una manera, otras de otra.

Todas en busca de la transformación del conocimiento para mayor igualdad y justicia social.

¡Y hablamos de tantas cosas!

Abarcamos un vasto abanico de temas que dan cuenta de la amplitud de miras y diversidad del quehacer de la antropología feminista. Las temáticas abordadas en las mesas redondas se han recogido en los

capítulos de este libro, pero no podemos dejar de hacer referencia a los paneles desarrollados a lo largo del encuentro.

16 paneles dan para decir y discutir mucho y, aunque sea brevemente, queremos dejar constancia del contenido de los mismos. Una vez más, este relato es posible gracias a la colaboración de todas las coordinadoras, a las que queremos saludar, agradecerles sus aportaciones y enviarles un abrazo.

El primero de los paneles, *Alianzas desde los márgenes* (1)⁸, pretendía ser un espacio de reflexión sobre la interdisciplinariedad, sobre los desafíos y sobre las oportunidades que surgen al interconectar distintos temas. La idea era aprovechar toda esa potencialidad y entenderla como una ocasión para generar nuevos planteamientos y, en gran medida, eso fue lo que conseguimos en esta mesa. Además de incidir en los aspectos positivos, también se planteó el miedo a la interdisciplinariedad que aflora en los cruces de ámbitos como la educación, la militancia y la antropología, subrayando los escepticismos hacia las prácticas que desbordan la clasificación tradicional de conocimientos. Y acabamos relacionando la interdisciplinariedad con palabras como posiciones bastardas, anfibias, incomodidades y márgenes.

En el sexto panel, *Cuerpos excesivos* (6), se identificaron dichas corporalidades con conceptos que se hacen eco de los anteriores. Así, hablamos de cuerpos en crisis, insuficientes, invasores, fronterizos, ambivalentes, vulnerables, incómodos, disonantes, desajustados con las normas y expectativas sociales, pero también con ciertas derivas políticas y epistemológicas. El propósito de este grupo de trabajo era poner en común contribuciones centradas en aquellos cuerpos que exceden la norma social y que permiten identificar las interacciones que se dan entre lo individual y corporal con las estructuras sociales y hegemonías.

Asimismo, nos acercamos a los cuerpos desde la *Antropología feminista de la salud* (3), haciendo visibles los procesos de medicalización de los mismos y de las vidas, las desigualdades e inequidades en la salud, la medicalización y el control social y las formas de agencia-empoderamiento. Evidenciamos que se trata de un subcampo de estudio muy vivo y diverso, en el que tienen cabida muchos ejes temáticos como, por ejemplo, alimentación, inmigración, derechos sexuales y reproductivos, violencia obstétrica, prácticas y políticas sanitarias, cuidados y masculinidad, menstruación, depresiones, salud

8 Ver listado de paneles con los títulos completos en el anexo de este artículo.

mental y malestares de género, formas de autocuidado, contaminación química, belleza y tecnologías.

La diversidad de temáticas y planteamientos caracterizó también *Encuentros entre la antropología feminista y la antropología ambiental* (9), panel dedicado a pensar conjuntamente acerca de los posibles ensamblajes entre antropología ambiental y feminismo, así como a dar eco a las investigaciones que se vienen haciendo desde esta encrucijada. El encuentro entre ecología y feminismo no es nuevo, si bien nos parece que en el contexto español y vasco la triada ecología-feminismo-antropología está menos desarrollada que en otras latitudes. Es por ello que planteamos el panel de forma muy abierta, para dar lugar a los diferentes trabajos, perspectivas y temáticas que se están trabajando desde esta encrucijada y seguir dibujando así las posibilidades y recorrido de este encuentro entre antropología, feminismo y ecología.

De la ecología a los cuidados, de una práctica política a otra, transitando por sus conexiones. En este sentido, la propuesta del panel *Cuidados, Antropología y Feminismos: articulaciones entre investigación y práctica política* (5) fue reflexionar sobre propuestas que exploran y ponen en práctica, desde perspectivas teóricas y metodológicas feministas, modelos alternativos de provisión y organización social del cuidado, más justos y solidarios. También sobre prácticas basadas en la acción colectiva y el activismo social y político, que denuncian las bases del actual régimen de cuidados y reclaman la transformación del modelo, invocando nuevos órdenes de derecho, moralidad y merecimiento. Entre otros muchos temas, se abordó la figura de la madre como categoría política, eje muy relacionado con algunas de las cuestiones que se discutieron en *Maternidades, paternidades y otras figuras parentales* (14).

En efecto, el panel 14 buscaba abrir un espacio de debate con aportaciones etnográficas para indagar en las nociones de maternidad, paternidad y otras figuras significativas en las relaciones de parentesco. Experiencias contemporáneas que emergen de las biotecnologías reproductivas, de los procesos de adopción y/o acogimiento, de las concepciones del nacimiento y de la lactancia, así como prácticas de custodia compartida o experiencias que, desde la no-maternidad y/o no-paternidad, están promoviendo elementos de reflexión acerca de las construcciones de género. A pesar de plantear una convocatoria amplia, tras la celebración del panel, hemos detectado que despierta un gran interés repensar las prácticas contemporáneas de la maternidad y otras

figuras de referencia, a la vez que identificamos la ausencia de contribuciones sobre la construcción de la paternidad.

Y entre esas otras figuras parentales nos encontramos con las disidencias sexuales, que protagonizaron el panel titulado *Habitando nuestras investigaciones: reflexiones metodológicas y epistemológicas en torno a, y desde las disidencias sexuales, corporales y de género* (12). La propuesta era reflexionar sobre las distintas cuestiones metodológicas desde las que nos aproximamos a las disidencias sexuales, corporales y de género. Nuestro objetivo era centrar la mirada en las formas, herramientas, metodologías, epistemologías y consideraciones éticas con las que trabajamos en nuestras investigaciones, para mostrar la diversidad metodológica que usamos en nuestros acercamientos a estas disidencias, cuestionando con ellas, prácticas investigativas androcéntricas, heteronormativas, clasistas, capacitistas, capitalistas y coloniales, y construyendo, así, saberes «otros».

Por supuesto, la colonialidad y el debate decolonial también permearon otros grupos de trabajo, como es el caso del panel dedicado a *Antropología feminista y migraciones* (4), en el que se debatió sobre diferentes cuestiones de carácter teórico y metodológico en el abordaje de las migraciones desde una antropología feminista. El panel se dividió en dos sesiones, la primera organizada en torno a la feminización, precarización y racialización del trabajo de cuidados y la segunda en torno a los puentes entre academia y movimiento feminista y antirracista. Entre los retos epistemológicos planteados se trajeron las nociones de interseccionalidad, maternidad y la ética feminista del cuidado. Etnográficamente, se compartieron experiencias de trabajo de campo transnacionales acerca de prácticas de colectivizar los cuidados, así como de violencias y agenciamientos en el tránsito de diferentes fronteras territoriales.

En *Feminismos y género desde la antropología de África al sur del Sahara* (10) se hizo igualmente referencia a las fronteras, ya que se abordaron teorías del género y/o feminismos desde el propio continente africano, sin entrar en una oposición imposible con propuestas «occidentales», quizás más (re)conocidas. Así, confluyeron perspectivas diversas de ambos lados del Estrecho, entablando entre sí un diálogo que contribuyó a enriquecer los estudios de género y las propuestas para la equidad.

Las migraciones se abordaron también en relación a los derechos humanos, en el panel *Género, migraciones y derechos humanos* (11). A través de la etnografía desarrollada por las diversas participantes, este

grupo puso de relieve las lógicas y modos sistemáticos de abordar la imbricación de los conceptos que dan título al panel y que constituyen problemáticas que podríamos denominar transnacionales. Las violencias sexuales, los abusos y robos, las extorsiones, los secuestros y las múltiples formas de explotación y trata son problemas que el feminismo no puede ignorar. Tampoco, evidentemente, las estrategias de diversa índole con la que las mujeres se enfrentan a estas situaciones y muestran formas polivalentes y heterogéneas de resiliencia, resistencia y agencia femeninas. Asimismo, es necesario un acercamiento crítico-conceptual a los términos que hoy se utilizan para enmascarar el maltrato institucional y la vulneración de los derechos de las mujeres en los procesos de movilidad e inmovilidad que configuran imaginarios colectivos que necesariamente deben deconstruirse.

Sobre derecho conversamos también en el grupo dedicado a *Antropología y el Derecho en torno a la justicia feminista* (13), cuyo objetivo fue analizar el diálogo entre la Antropología y el Derecho en torno a los principales reclamos de la justicia feminista, con la intención de aportar vías de reflexión y trabajo político para la construcción de una sociedad más equitativa, donde costumbres e imaginarios patriarcales fuertemente arraigados vayan modificándose. Para ello, invitamos a debatir y a compartir casos de estudio y experiencias concretas en torno a formas de justicia, reparación y transformación de la sociedad que, cuestionando los sistemas de género, pongan su atención en la educación, la prevención, la reparación y la resolución de conflictos.

El panel *El continuo de la(s) violencia(s) y sus desafíos* (8), indagó en las distintas dimensiones de la(s) violencia(s), que algunas autoras y colectivos feministas han recogido bajo el concepto de continuo de violencia. Se presentaron trabajos etnográficos y feministas que recogen distintas expresiones de la(s) violencia(s), desvelando sus interconexiones y su base estructural, los efectos en los cuerpos feminizados, y los desafíos que se plantean tanto a nivel epistemológico como conceptual, así como desde las prácticas de resistencia.

La Antropología feminista aplicada (2) también tuvo la justicia social como uno de sus ejes, estableciendo, además, puentes entre la academia y quienes trabajan fuera de ella aplicando las teorías, conceptos y técnicas de la antropología feminista. Al trasladar esos conocimientos y métodos a la acción pragmática feminista, se mostró un compromiso con la transformación social y con la justicia social, se subrayó su orientación pública y se reveló su relevancia en los debates éticos de la

disciplina. Asimismo, se evidenciaron las tensiones metodológicas y dilemas éticos que la puesta en práctica suele generar.

Y, metidas en el terreno de lo aplicado, acerquémonos al panel 7, *Desafíos metodológicos y contribuciones de la epistemología feminista a las investigaciones con infancia y adolescencia protagónica*. En el mismo, nos planteábamos reflexionar sobre la metodología que utilizamos cuando trabajamos y/o investigamos con la infancia y adolescencia bajo presupuestos epistemológicos, metodológicos y teóricos feministas. A lo largo de las diferentes aportaciones y ponencias pudimos analizar cómo nos interpela la aproximación a los niños, niñas, niñxs y adolescentes en los abordajes realizados y cómo hay que deconstruir las relaciones de poder basadas en la edad (y otras intersecciones), así como los posicionamientos adultocéntricos.

Sobre metodología también versó el titulado *Reformulaciones, emergencias y ausencias: teoría, metodología y objetos de estudio* (16), panel cuyo objetivo fue recoger aportaciones en torno a preguntas, emergencias y/o ausencias identificadas en nuestro quehacer antropológico feminista, relacionadas con los objetos de estudio y sus implicaciones conceptuales y metodológicas. Para ello, se organizaron tres sesiones: (1) *Reflexiones en torno a la etnografía feminista*; (2) *Cuerpos, afectos y etnografías*; y (3) *Kultur gintza, agentziak eta gatazkak / Creación cultural, agencias y conflictos*. En conjunto, la diversidad de propuestas y planteamientos ayudaron a seguir repensando la antropología feminista desde una perspectiva (auto)crítica, creativa y placentera que nos enriquece colectivamente.

Hablábamos antes de la importancia de los espacios lúdicos en los congresos de antropología y, por supuesto, los rituales y las fiestas también tuvieron su *txoko* analítico. Así, el grupo *Patrimonio, tradiciones, rituales y fiestas* (15) analizó dichos temas desde una perspectiva feminista, partiendo de la consideración de que estos ámbitos de la cultura, considerados como espacios de aparente neutralidad, reflejan relaciones de poder y jerarquías sexo/genéricas, así como también constituyen herramientas al servicio del patriarcado.

Por último, hay cuestiones que atravesaron varios de los paneles. Por ejemplo, la idea de que algunos temas que, en principio, pueden parecer muy lejanos tienen contenidos comunes y la relación entre teoría y práctica. O la relación entre movimientos sociales y universidad y, más en concreto, el modo en que nuestro hacer investigador impacta y transforma la manera en que habitamos y entendemos el feminismo. También surgieron propuestas prácticas en torno a cómo presentar los resultados de las investigaciones y la necesidad de repensar la devolución y la

difracción de los mismos. Y, por supuesto como ya hemos señalado, en todos ellos entretejimos alianzas y afectos, planeamos publicaciones, e intercambiamos contactos y sonrisas. Todo ello cara a cara.

Celebramos el primer congreso de antropología feminista del Estado español en Euskal Herria, en un contexto donde la confluencia del movimiento feminista y la implantación de la antropología en la universidad ha permitido el fortalecimiento de los estudios de género y de las mujeres*. Muchas otras compañeras en muchos otros territorios comparten el camino con nosotras, y nuestro deseo es que haya conexión y continuidad. Así, desde el principio, esperábamos que hubiera posteriores ediciones. Por fortuna, al final del congreso, el grupo de investigación *OTRAS: Perspectivas feministas en investigación social* de la Universidad de Granada cogió el testigo, dispuesto a tomar el relevo y organizar el segundo congreso en 2024. Allí nos veremos.

Bibliografía

- Bullen, Margaret (2012), «Antropología feminista, antropología aplicada. Encuentros y desencuentros», *Revista de Antropología Experimental*, 12, pp. 91-102.
- Gandarias Goikoetxea, Itziar (2014), «Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva», *Athenea Digital*, 14 (4), pp. 289-304, <doi: 10.5565/rev/athenea.1489>
- hooks, bell (2017), *El feminismo es para todo el mundo*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Luxán Serrano, Marta; Barba Gassó, Marta y Guilló Arakistain, Miren (2023), «Pandemia eta gizarte mugimenduak. (Des)aktibazioak, egokitzapenak eta presentzialtasunaren politizazioa», *JAKIN*.
- Ngozi Adiche, Chimamanda (2015), *Todos deberíamos ser feministas*, Literatura Random House, Barcelona.
- Ribeiro, Djamilá (2020), *Lugar de enunciación*, Ediciones Ambulantes.
- (2018), «Breves reflexiones sobre Lugar de Enunciación», *Relaciones Internacionales*, 39, pp. 13-18, <doi: 10.15366/relacionesinternacionales2018.39.001>.
- Strathern, Marilyn (1987), «An Awkward Relationship: The Case of Feminism and Anthropology», *Signs*, 12 (2), pp. 276-92.

Thuren, Britt Marie (2008), «La crítica feminista y la antropología: una relación incómoda y fructífera», *Ankulegi*, 12, pp. 97-114.

Filmografía

Mendioroz, Inge (Directora) (2021), *Pioneras*, AFIT (Antropología Feminista Ikerketa Taldea).

Anexo 1. Relación de paneles organizados en el congreso y personas que los coordinaron

- P.01. *Bazterrak elkarlotzen: diziplinartekotasun gaineko hausnarketak / Alianzas desde los márgenes: reflexiones en torno a la interdisciplinariedad*. Coordinadoras: Marta Luxán, Amaia Agirre, Marina Sagastizabal
- P.02. *Antropología feminista aplicada*. Coordinadora: Miren Urquijo
- P.03. *Antropología feminista de la salud*. Coordinadoras: Maribel Blázquez Rodríguez, Cristina Larrea Killinger, Nuria Romo Avilés
- P.04. *Antropología feminista y migraciones*. Coordinadoras: Carmen Gregorio Gil, Margaret Bullen
- P.05. *Cuidados, antropología y feminismos: articulaciones entre investigación y práctica política*. Coordinadoras: Silvia Bofill Poch, Yolanda Bodoque Puerta, Patricia Matos
- P.06. *Cuerpos excesivos: materialidades, afectos y políticas*. Coordinadoras: Inma Hurtado, Nuria Gregori
- P.07. *Desafíos metodológicos y contribuciones de la epistemología feminista a las investigaciones con infancia y adolescencia protagónica*. Coordinadoras: María Espinosa Spínola, Begoña Leyra Fatou
- P.08. *El continuo de la(s) violencia(s) y sus desafíos*. Coordinadoras: Andrea García González, Puri Heras González
- P.09. *Encuentros entre antropología feminista y antropología ambiental: nuevas visiones y metodologías*. Coordinadoras: Marta Barba Gassó, Olatz González Abrisketa
- P. 10. *Feminismos y género desde la antropología de África al sur del Sahara*. Coordinadoras: Soledad Vieitez Cerdeño, Roser Manzanera Ruiz, Amalia Morales Villena

- P. 11. *Género, migraciones y derechos humanos*. Coordinadoras: Beatriz Moncó Rebollo, Silvia Carrasco Pons, Almudena Cortés Maisonave
- P.12. *Habitando nuestras investigaciones: reflexiones metodológicas y epistemológicas en torno a y desde las disidencias sexuales, corporales y de género*. Coordinadoras: Begonya Enguix Grau, María Alonso Vidal
- P.13. *La antropología y el derecho en torno a la justicia feminista*. Coordinadoras: Lidia Montesinos Linares, Caterina Canyelles Gamundí, Helena Fabré Nadal
- P.14. *Maternidades, paternidades y otras figuras parentales*. Coordinadoras: Elixabete Imaz, Mercedes Bogino, Iosune Fernández Centeno
- P. 15. *Patrimonio, tradiciones, rituales y fiestas: análisis desde la antropología feminista*. Coordinadoras: Guadalupe Jiménez Esquinas, Victoria Quintero Morón
- P. 16. *Reformulaciones, emergencias y ausencias: teoría, metodología y objetos de estudio*. Coordinadoras: Miren Guilló Arakistain, Jone M. Hernández García